

Revista nacional,—muy barata, original,—  
con buenas ilustraciones,—y notables condiciones—de carácter especial.

## SUSCRICION

En toda España.—Trimestre, 1-50 pesetas.—Un año, 6.  
Número corriente 5 céntimos.  
Número atrasado 25, id.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Valverde, 24, 2.º

Para la correspondencia y suscripciones dirigirse al Administrador.

## PARA LA VENTA

25 ejemplares, 75 céntimos.  
12 id. 40, id.  
25 id. atrasados de uno ó varios números 2 posetas.

## ADVERTENCIA

Por habérsenos estropeado el número del viernes, damos hoy la reseña de la corrida del jueves y la de ayer tarde. Con el objeto de tener espacio para ambas, damos este número de ocho páginas sin que por esto alteremos el precio ordinario del mismo.

## CINCO CENTIMOS

Con esto salen ganando nuestros numerosos favorecedores, con lo cual no hacemos más que corresponder al favor que nos dispensan desde nuestra aparición en el estadio de la Prensa.

Salud y que aproveche.

## A NUESTROS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS

Vayan Vds. preparándose, señores nuestros, para recibir un número

## EXTRAORDINARIO

por todo lo alto, que para la corrida de Beneficencia publicaremos y que confiamos que dada su importancia y la originalidad del pensamiento, ha de tener la aceptación que para honra y... gloria de Vds. y de nosotros deseamos.

En el número próximo sabrán Vds. y el público en general las condiciones de dicho extraordinario.

## TOROS EN MADRID

## EL JUEVES

El día de la Ascensión  
hubo corrida en la plaza.  
Se lidiaron cuatro toros

de libras, de buena estampa,  
bravos, hermosos, valientes,  
de poder, del Sr. Salas,  
que dejaron la bandera  
de su casa, bien plantada.  
*Tostonero, Señorito*  
los primeros se llamaban  
y *Artillerito y Traidor*  
los otros que nombrar faltan.  
De la gente de á caballo  
tomaron veintiseis varas,  
dieron catorce caídas,  
y mataron doce jacas.  
Con diez y nueve palitos  
los peones los despachan;  
y los jefes de cuadrilla  
Frascuolo, el de la otra hornada,  
y el señor de alias Chicorro  
tal para cual camaradas,  
dan setenta y nueve pases  
que á los bichos despreparan,  
atizando tres pinchazos  
y cinco y media estocadas;  
aquí paz y después gloria  
y se acaban los de Salas.  
Nota: Crespo saca heridas  
las de sonar, y aplastadas;  
el señor de las Fatigas  
la talega remendada;  
un mono los pantalones  
rotos y se va á la cama,  
y el Manchao, bravo y valiente,  
recibe una costalada.

Dividen el domicilio  
y dos buenos ciudadanos

que á vivir en compañía  
 convinieron de antemano,  
 viene el uno por la izquierda  
 y otro por el otro lado,  
 que si el uno era peor  
 el otro era muy mediano  
 y fundiéndolos á entrambos  
 se hubieran hecho dos malos.  
 El primero de los cuales,  
 (derecha del señor del mando  
 que meneaba el pañuelo  
 cuando quiso menearlo,  
 y que era el Sr. Miranda  
 que no estuvo mal mandando,)  
 le nominaban *Mamón*  
 ¡vaya un nombre, Caralampio!  
 y que tomó siete puyas  
 y los chicos le adornaron  
 con algunos palitroques,  
 tuvo un rato de descanso;  
 pues su vecino *Vizcaino*,  
 que era un tuno muy remalo,  
 ni quería banderillas,  
 ni quiso tomar puyazos,  
 hasta que el Manchao, valiente  
 chico atrevido y muy guapo,  
 lo despachó al otro mundo,  
 y el Ojitos al de al lado.  
 Saltan los capitalistas  
 al ruedo lanzando saltos  
 y al Manchao sacan en hombros;  
 y yo señores me largo  
 y chana, chana, solito  
 me voy á casa pensando.  
 Día de ganado bueno,  
 día de toreros malos...  
 Siempre las cosas á medias...  
 ¡Por vida del empresario!

### SÉTIMA CORRIDA DE ABONO

verificada ayer día 6 de Junio de 1886.

Se lidiaron cinco toros de Puente López,  
 (antes Aleas), y uno de Castrillón, de Sevilla,  
 en sustitución de uno de los primeros que se  
 inutilizó en el apartado.

Jefes de cuadrilla y matadores:

Ángel Pastor, Valentin Martín y Luis Maz-  
 zantini.

Presidente,

D. JOSÉ DE PLAZAOLA.

No se por qué, presentimiento triste  
 asaltaba mi mente *preocupada*,  
 y con la pluma en ristre, siempre en ristre  
 me fui á ver la corrida.

El día estaba triste cual mi mente,  
 y á veces en el cielo sonreía

el sol que por celajes que entreabría  
 asomaba sus rayos refulgente,  
 igual que en el oscuro pensamiento  
 á intervalos brillaba la esperanza  
 y asomaba á mis labios el contento  
 renaciendo en mi pecho la bonanza.  
 Y otras veces dolores muy horribles  
 mi mente torturaban  
 y muecas dibujaban  
 en mis facciones lívidas, movibles...  
 El padecer que torturaba el pecho,  
 y resistirlo más ya no pudiera,  
 pronto se vió deshecho  
 y volvió la alegría á mi mollera.  
 Lo que juzgué delirio, calentura,  
 todo aire se volvió, salud amiga,  
 y fué lo que creía yo tortura  
 simplemente un dolor en la barriga.

Y ya alegre y contenton,  
 sin ninguna desazón  
 frente á la plaza me hallé;  
 y en la plaza me colé  
 con mucha satisfacción.  
 Al entrar un papel ví,  
 y exclamé fuera de mí;  
 «vaya, variación tenemos,  
 ¿qué apuesto á que ya no vemos  
 lo que yo me presumí?»  
 No me asustaron, señores,  
 del papel los pormenores.  
 ¡Un toro inutilizado!...  
 ¡Yo que estoy acostumbrado  
 á variantes más mayores!  
 Pues á cualquiera vecino  
 se le tuerce su destino  
 y no he de tomar á mal  
 cosa que es tan natural.  
 Al pan, pan, y al vino, vino.  
 Seguí sin penas ni males  
 espiritual ó corporales,  
 tarareando muy contento  
 y al sentarme en el asiento  
 resonaron los timbales.  
 La gente jactarandosa  
 salió formada y lujosa  
 para empezar á torear...  
 Basta de versificar  
 y oid la reseña en prosa.

Hecho todo lo que mandan los reglamentos  
*vigilantes* apareció en el ruedo el primero:

GITANO

Colorao, retinto, de muchas libras, bien em-  
 pitonao.

Feijóo, Jarete y Badila le pincharon dos veces cada uno los primeros y tres el segundo, éste sin novedad personal ni animal, y los otros llevando cuatro vuelcos y perdiendo cinco caballos jubilados, sin sueldo ni pienso.

Al quite Angel y Luis; este último se llevó al toro y cerca de tablas del uno, acudió Cosme, que hizo desviar al toro, con una banderilla, pues iba ya á los alcances del diestro. ¡Mucho cuidado Luis!...

Cosme (de morao y plata), colocó un par al cuarteo y otro á la media vuelta, viéndose en este segundo, dos veces expuesto por irse una de ellas muy cerca del toro, estando vuelto y *regolverse* el bicho con la rapidez de un gimnasta.

El Pito (no del Santo), con traje grosella y plata, puso uno desigual.

El toro que fué bueno en el primer tercio, en éste buscaba carne para hacer *bistekes*.

Angel con terno café natural y oro, despues de los requisitos de etiqueta y diez y siete pases entre naturales, altos y con la derecha, se tiró una vez sin herir; intentó otra, retirándose á tiempo, y concluyó con una estocada, hasta el puño, á paso de banderillas. (Palmas).

El matador trabajó con fé y valentía; el toro no hacía por él, y no era posible lucirse con bicho de tal jaez, huído y receloso, buscando carne donde pinchar.

El Presidente mandó un aviso al matador, y en este momento hubo diversas opiniones en el público ¿sería pasión? creemos que sí; hasta que no se acaben los amigos de los toreros, sucederá esto.

Angel, queriendo quedar con honra, se tiró con arrojo y dió una estocada hasta el puño.

Muchas palmas, hasta de los que aplaudían la determinación del Presidente, que estuvo en su lugar al enviar el aviso, aunque pequeña parte del público no se hubiera contentado con esto sólo. Y ¿por qué?

El segundo, (que era el sustituto) original de la vacada de Castrillon, se llamaba, ó le llamaban, ó atendía por florido, era berrendo en cárdeno, con gana de correr y blandito en varas; parecía un perro grande de lanas, esquilao.

Tomó dos puyazos de Jarete y le dió dos tageladas.

Feijóo pinchó una vez sin bajarlo de su pedestal.

Badila dos cayendo una y El Calesero una. Perdiéron en la refriega, tres vecinos de las caballerizas, que quedaron mordiéndolo el polvo sin hacerse daño y esto es verdad, aunque parezca extraño.

La plaza quedó un momento sin agentes de picar y *aluego, pa nivelar* hubo en plaza un regimiento.

Suena la charanga y salen Joseito (azul y oro) ¡vaya un lujo! y colocó dos pares en dos turnos y Luis Regaterin cuarteó uno de rechupete (Palmas).

Llega la hora de las alabanzas, la de la

muerte, y Valentín con terno y color de fuego y golpes de oro, coje la muleta, brinda y se va *pa* el catre, digo á la cuna del toro sereno y muy tieso.

Despues de una brega, más corta que lucida, compuesta de catorce pases, le atizó media estocada á volapie, escupiéndolo el toro el estoque, y lo remató con una baja.

El toro llegó bien á la muerte y el matador pasó desconfiado para lo cual no había mayormente motivo, digo, me parece. (Silencio general.)

..

Tercero: MARIPOSO, colorao retinto, bien armao y de *pieses*.

Salió sin preocuparse de la jente *jineta*.

Tomó con blandura, aunque tarde, dos varas de Jarete que llevó un revolcón y lloró la perdida de un jaco, ó cosa así.

Feijóo (no el padre, sino el picador), le pinchó tres veces cayendo una.

Mazzantini en un quite y una larga muy guapo.

Los de á pié, Barbi y Tomás Mazzantini, le colgaron tres pares. El toro saltó por el 3.

Llegó á la muerte y Luis de pontifical (naranja y plata), cumplió como la cortesía manda; se fué á la cabeza del *Mariposo*, y con seis altos, tres cambiados y tres naturales, preparó á su víctima, á la que propinó una media estocada de la que murió.

El toro llegó noble á la muerte. Mazzantini pasó fresco y ceñido y la media estocada que le causó la muerte al toro, estuvo bien puesta, tirándose bien el matador.

..

Suena un poco de chín, chín,

y se abre al fin el chiquero

y aparece *Desertor*,

colorao, bragao, bien puesto,

muy buen mozo y muy tranquilo

haciendo y pensando en serio.

De Feijóo tomó tres varas

dándole un tumbo soberbio

y Jarete cuatro veces

mojó llevando tres vuelcos.

Badila puso una buena

y le dió un revolcón bueno.

¡Cómo se crecía el toro,

qué poder y qué soberbio!

¡Qué digno hermano mayor

de sus bravos compañeros!

¡Y que alegre el contratista

con cuatro esfinjes de menos!...

Y al cambiar de suerte, Ojitos

coloca un par al cuarteo,

después que Pito le puso

el suyo; y con otro medio

que este último repitió

intentando un descabello.

*Desertor* pasó á la muerte

á manos del espadero.

El señor Angel Pastor

se fué al bicho con recelo

y le dió seis naturales,

trés con los *dátiles* derechos,

dos altos, una contraria,  
un pinchazo y luego... luego  
lo despachó de un sablazo  
de mete y saca y *laus deo*.

El toro llegó un poco receloso á la muerte,  
pero un diestro con algo de inteligencia hu-  
biera compuesto aquella cabeza tan hermosa.

Angel pasó con un temor no justificado y  
poco arte (y conste que no le negamos condi-  
ciones), y mató al pobre animal como no se  
merecía. A poco que hubiera hecho el diestro  
el público le hubiera aplaudido, pues estaba  
con deseos de darle una bien venida con pal-  
mas y cigarros.

Veremos otro día si puede ser: hoy por nues-  
tra parte *non possumus*.

Y apareció VELETO, el quinto de la tarde,  
que parecía más que un quinto, un soldado  
viejo.

Era colorao, retinto y con soberbia presen-  
cia, de buena familia, al parecer, y fué recibi-  
do con murmullos de aprobación y aplausos  
en las tribunas.

Lo *agarrocharon* seis veces, propinó tres ba-  
tacazos y mató dos cabalgaduras.

Hierro y Regaterin le pusieron tres pares  
al cuarteo y Valentín lo trasteó (!) con diez  
cosas, y le dió media estocada baja que el pun-  
tillero se encargó de meterle el estoque hasta  
el puño al pasar la víctima por tableros del 10.

Escándalo mayúsculo.

¡Al corral! ¡Al corral! gritan las gentes, y  
Valentín que empezó mal y concluyó peor, al  
saber que se lo iban á llevar al corral (al toro),  
hizo con él lo que no hace ningun torero de  
verdá.

Los cabestros presenciaron el asesinato.

Recibió la silba más estrepitosa que hemos  
oído. Es lo que merecía y... basta, aunque ten-  
gamos sentimiento de consignarlo, pues no  
nos gusta ser crueles.

Volverán á sonar en esta plaza  
chifladuras y grita universal  
y camelos darán los empresarios  
como los suelen dar.

Pero aquellos pitazos tan tremendos  
que á Valentín le dieron con afán,  
gritería treménda como aquella  
jamás se escuchará!..  
se escuchará...  
se es...cuchará.

(Música de *las golondrinas* de Becquer.)

Y como era ya de noche,  
empiezan las luminarias,  
pues las sombras tenebrosas  
inundan toda la plaza.  
En el redondel distingó  
unos bultos, que fantasmas  
me parecen y me asusto,  
y me agarro á una jitana  
que se sentaba á mi lado

y me da una bofetada.  
Golpe tan naturalista  
me hace olvidar que soñaba  
y me aparto, por si acaso  
repetir quiere la gracia.  
Miro al ruedo, alargó el cuello,  
y veo un bicho que salta  
y perfiles de caballos  
y hombres con unas estacas  
que segun dijo un presbita  
que tenía á mis espaldas,  
era el bicho *Bordador*;  
los otros los que picaban,  
y lo hicieron cuatro veces  
sin que el toro se rascara,  
los tumbó en dos ocasiones  
y mató otro par de jacas.  
Luego dos sombras chinescas  
le echaron en las espaldas  
unos cigarros muy gordos  
que banderillas llamaban.  
Y yo cada vez más ciego  
y cada vez más jindama,  
pues sin poder remediarlo  
á la de antes me arrimaba.  
Y cuando estaba muy cerca  
hizo un movimiento rápida;  
y ya esperaba el mandao  
de la atrevida chavala  
cuando dijo:—¿Ve usted á Luis,  
hombre de Dios, si hasta mata  
en las tinieblas sin luz;  
*Miusté* como lo remata.  
—Por más que estiro los ojos  
no veo ni una palabra.  
—Pues agárrese á mi brazo  
—me replicó,—y la serrana  
que empezó dándome un palo  
se puso conmigo en marcha,  
me sirvió de lazarillo  
y salimos de la plaza  
dando algunos tropezones  
y expuestos á una trastada,  
y pidiendo al empresario  
á Dios y á la Virgen santa,  
que alarguen éstos el día  
ó que acorte aquel la entrada.

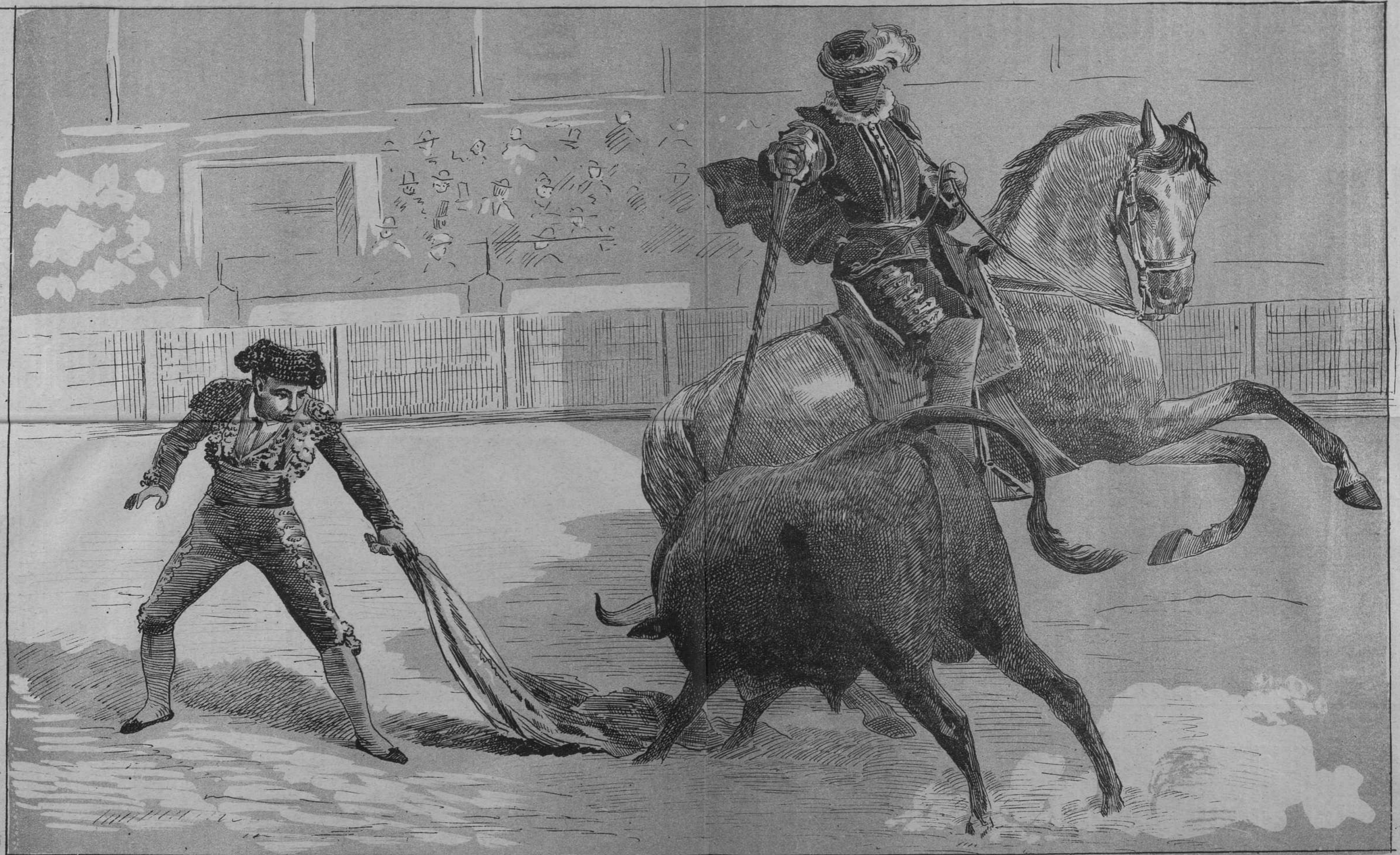
La apreciación general  
está en este original;  
y fuera una sin razón  
repetiros la función,  
esté bien, mediana ó mal.

CHIQUITIN

## ANUNCIO

SE VENDE EL MUSEO DE TAUROMAQUIA que coleccionó  
el conocido aficionado D. José Carmona, y que se halla de ma-  
nifiesto todos los días, desde las diez á las doce de la mañana  
y desde las tres á las seis de la tarde, en la Corredera Baja  
de San Pablo, núm. 41, cuarto segundo.

La venta se efectuará con preferencia en junto, desde el 31  
de Mayo hasta el 7 de Junio, y si no hubiese proposición alguna  
acceptable, se hará en detalle, desde el 9 y á las mismas horas.



*Lit. de Brabo, Descanso, 19 y Carbon, 1, Madrid*

CABALLERO EN PLAZA.